

21 de marzo de 2021

TEMA — LA MATERIA

TEXTO DE ORO: SALMOS 42 : 11
HECHOS 17 : 28

“¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar; Es él salvamento delante de mí, y el Dios mío. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos;”

LECTURA ALTERNADA : **Romanos 8 : 1-6**

1. Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu.
2. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
3. Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne;
4. Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al espíritu.
5. Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.
6. Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz:

LECCIÓN DE SERMON

La Biblia

1. Salmos 8 : 1, 4-6, 9

¹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos;

⁴ ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.

⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:

⁹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

2. Job 12 : 10

¹⁰ En su mano está el alma de todo viviente, Y el espíritu de toda carne humana.

3. Salmos 56 : 4, 13

⁴ En Dios alabaré su palabra: En Dios he confiado, no temeré Lo que la carne me hiciere.

¹³ Porque has librado mi vida de la muerte, Y mis pies de caída, Para que ande delante de Dios En la luz de los que viven.

4. Eclesiastés 3 : 14, 15

¹⁴ He entendido que todo lo que Dios hace, ésto será perpetuo: sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y hácelo Dios, para que delante de él teman los hombres.

¹⁵ Aquello que fué, ya es: y lo que ha de ser, fué ya; y Dios restaura lo que pasó.

5. Lucas 4 : 14, 15, 38-40

¹⁴ Y Jesús volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor,

¹⁵ Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

³⁸ Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón: y la suegra de Simón estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

³⁹ E inclinándose hacia ella, riñó á la fiebre; y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía.

⁴⁰ Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

6. Lucas 5 : 12, 13, 18-25

- 12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesús, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
- 13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.
- 18 Y he aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban meterle, y ponerle delante de él.
- 19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesús;
- 20 El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.
- 21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?
- 22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?
- 23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, ó decir: Levántate y anda?
- 24 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.
- 25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fué á su casa, glorificando á Dios.
- 7. Lucas 8 : 41, 42, 51-56**
- 41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, y que era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;
- 42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo.
- 51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie consigo, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza.
- 52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme.
- 53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.
- 54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijeren lo que había sucedido.

8. I Corintios 15 : 50-57

50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

52 En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

9. Mateo 5 : 48

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Ciencia y Salud

1. 468 : 8-15

Pregunta. — ¿Cuál es la declaración científica del ser? Respuesta. — No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, porque Dios es Todo-en-todo. El Espíritu es Verdad inmortal; la materia es error mortal. El Espíritu es lo real y eterno; la materia es lo irreal y temporal. El Espíritu es Dios, y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto el hombre no es material; él es espiritual.

2. 275 : 1-9

La materia no tiene vida que perder, y el Espíritu nunca muere. Una asociación de la mente con la materia pasaría por alto a la Mente omnipresente y omnipotente. Eso demuestra que la materia no se originó en Dios, el Espíritu, y que no es eterna. Por consiguiente, la materia no es ni sustancial, ni viviente ni inteligente. El punto de partida de la Ciencia divina es que Dios, el Espíritu, es Todo-en-todo, y que no hay otro poder ni otra Mente —que Dios es Amor, y que, por lo tanto, es Principio divino.

3. 372 : 1-17

La materia no puede estar enferma, y la Mente es inmortal. El cuerpo mortal no es más que una creencia mortal errónea de que hay mente en la materia. Lo que denomináis materia fue originalmente error en solución, mente mortal elemental —comparada por Milton con el "caos y la vieja noche". Una teoría acerca de esa mente mortal es que las sensaciones de la misma pueden reproducir al hombre, pueden formar sangre, carne y huesos. La Ciencia del ser, en la que todo es Mente divina, o Dios y Su idea, sería más clara en esta época, si no fuera por la creencia de que la materia es el medio del hombre, o sea, que el hombre puede entrar en su propio pensamiento incorporado, atarse con sus propias creencias, y luego calificar de materiales a sus trabas y denominarlas ley divina.

Cuando el hombre demuestre la Ciencia Cristiana de manera absoluta, será perfecto. No podrá pecar, sufrir, estar sujeto a la materia ni desobedecer la ley de Dios. Por tanto, será como los ángeles en el cielo.

4. 391 : 7-28

En lugar de una ciega y dócil sumisión a los estados incipientes o avanzados de enfermedad, levantaos en rebelión contra ellos. Exterminad la creencia de que podáis experimentar un solo dolor intruso que no pueda ser eliminado por el poder de la Mente, y de esa manera podéis evitar el desarrollo del dolor en el cuerpo. No hay ley de Dios que impida ese resultado. Es un error sufrir por pecados que no sean los vuestros. El Cristo, o la Verdad, destruirá cualquier otro supuesto sufrimiento, y el verdadero sufrimiento por vuestros propios pecados cesará en la proporción en que cese el pecado.

La justicia es el significado moral de la ley. La injusticia indica ausencia de ley. Cuando se supone que el cuerpo está diciendo: "Estoy enfermo", jamás os confeséis culpables. Puesto que la materia no puede hablar, tiene que ser la mente mortal lo que habla; por consiguiente, haced frente a esa intimación con una protesta. Si decís: "Estoy enfermo", os confesáis culpables. Entonces vuestro adversario os entregará al juez (la mente mortal), y el juez os sentenciará. La enfermedad no tiene inteligencia para declarar que es algo y anunciar su nombre. Sólo la mente mortal se sentencia a sí misma. Por lo tanto, imponed vuestras propias condiciones a la enfermedad y sed justos con vosotros mismos y con los demás.

5. 393 : 16-4

Sed firmes en vuestra comprensión de que la Mente divina gobierna y que en la Ciencia el hombre refleja el gobierno de Dios. No temáis que la materia pueda doler, hincharse e inflamarse como resultado de una ley de cualquier índole, cuando es evidente que la materia no puede tener dolor ni padecer inflamación. Vuestro cuerpo no sufriría debido a tensión o heridas más de lo que sufriría un tronco de árbol al que cortáis o el cordón eléctrico que estiráis, si no fuera por la mente mortal.

Cuando Jesús declara que "la lámpara del cuerpo es el ojo", de cierto quiere decir que la luz depende de la Mente, no de los complejos humores, cristalinos y músculos, del iris y de la pupila, que constituyen el organismo visual.

El hombre nunca está enfermo, porque la Mente no está enferma y la materia no puede estarlo. Una creencia falsa es a la vez el tentador y el tentado, el pecado y el pecador, la enfermedad y su causa. Es bueno estar calmado durante la enfermedad; estar esperanzado es aún mejor; pero comprender que la enfermedad no es real y que la Verdad puede destruir su aparente realidad, es lo mejor de todo, ya que esa comprensión es el remedio universal y perfecto.

6. 368 : 20-31

Que la Vida no depende de condiciones corporales quedará demostrado cuando lleguemos a comprender que la vida y el hombre sobreviven a este cuerpo. Ni el mal ni la enfermedad ni la muerte pueden ser espirituales, y la creencia material en ellos desaparece en la proporción de nuestro desarrollo espiritual. Porque la materia carece de consciencia o Ego, no puede obrar; sus condiciones son ilusiones, y esas falsas condiciones constituyen la fuente de toda aparente enfermedad. Admitid la existencia de la materia y admitís que la mortalidad (y por consiguiente la enfermedad) tiene una base en la realidad. Negad la existencia de la materia y podréis destruir la creencia en condiciones materiales.

7. 369 : 5-13

En la proporción en que la materia pierde para el sentido humano toda entidad como hombre, en esa proporción la domina el hombre. Adquiere él un sentido más divino de los hechos y comprende la teología que Jesús demostró sanando a los enfermos, resucitando a los muertos y andando sobre las olas. Todas esas obras manifestaron el dominio de Jesús sobre la creencia de que la materia sea sustancia, que pueda ser el árbitro de la vida o el constructor de cualquier forma de existencia.

8. 151 : 18-21

La sangre, el corazón, los pulmones, el cerebro, etc., no tienen nada que ver con la Vida, Dios. Toda función del hombre real está gobernada por la Mente divina.

9. 125 : 31-2

Así se probará finalmente que la materia no es más que una creencia mortal, totalmente incapaz de afectar a nadie mediante su supuesta acción orgánica o supuesta existencia.

10. 249 : 1-11

Aceptemos la Ciencia, renunciemos a todas las teorías basadas en el testimonio de los sentidos, abandonemos los modelos imperfectos e ideales ilusorios; y tengamos así un solo Dios, una sola Mente, y ese uno perfecto, produciendo Sus propios modelos de excelencia.

Que aparezcan el "varón y hembra" de la creación de Dios. Sintamos la energía divina del Espíritu, que nos lleva en vida nueva y no reconoce ningún poder mortal o material capaz de destruir cosa alguna. Regocijémonos de que estamos sometidos a las divinas "autoridades... que hay". Tal es la Ciencia verdadera del ser. Cualquiera otra teoría de la Vida, o Dios, es engañosa y mitológica.

LOS DEBERES DIARIOS

Por Mary Baker Eddy

Oración Diaria

Sera deber de cada miembro de la Iglesia orar diariamente: “Venga Tu reino”, Haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos, se establezcan en mí y quita de mí, todo pecado; y que tu palabra, fecunde los afectos de toda la humanidad y la gobierne!

Una Regla para móviles y actos

Ni la animosidad, ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de la Iglesia Madre, En la Ciencia, solo el Amor divino gobierna al hombre y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor, al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón, Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir, o ser influidos erróneamente.

Alerta al deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, - y justificado o condenado.

Prestar Atención

Para los Científicos Cristianos: — Vea Ciencia y Salud, página 442, renglón 30, y prestarle atención diaria a ello.

“Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos que la malapráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos.”

(C&S, p. 442)